



## EL PAPA FRANCISCO Y EL VERDADERO SIGNIFICADO DE LA POBREZA

Por Sam Gregg

5 de junio de 2013

Fuente: Crisis Magazine y Acton Institute

<http://www.crisismagazine.com/2013/pope-francis-on-the-true-meaning-of-poverty>

<http://www.acton.org/pub/commentary/2013/06/19/pope-francis-true-meaning-poverty>

“¡Cómo me gustaría tener una Iglesia pobre y para los pobres!”

Con estas palabras pronunciadas después de haber sido elegido Papa, Jorge Bergoglio subrayó un tema que continúa siendo central y primordial en su papado. No es sorprendente que muchos hayan concluido que estas declaraciones demuestran que el Papa Francisco quiere que los católicos dediquen una mayor atención a mitigar la pobreza. En un sentido, esto es verdad. Sin embargo, se trata también de una interpretación que pierde de vista el sentido más profundo que Francisco atribuye a la pobreza.

Nadie debería sorprenderse de que Francisco se pronuncie tanto sobre la pobreza material. Después de todo, es un hombre que proviene de Latinoamérica: una parte del mundo en la que millones de personas (con la notable excepción de Chile) parecen estar atrapadas en la pobreza extrema. Uno debe ser menos que humano para no sentirse conmovido y disgustado por el contraste entre la pintoresca zona de la Recolecta, en Buenos Aires –distrito que le otorga a la ciudad el apelativo de ser “la París del Sur”–, y la miseria de los barrios marginales de Buenos Aires como Villa Rodrigo Bueno.

Para los cristianos, la indiferencia frente a estas disparidades no es una opción. Pero en la comprensión de las palabras de Francisco acerca de la pobreza debemos recordar que el Papa es un católico ortodoxo. El Papa no es un materialista filosófico y práctico. Por lo tanto, la concepción de la pobreza y de los pobres va más allá de la comprensión secular convencional de estos temas.

En una reveladora [sesión](#) de preguntas y respuestas celebrada en la Vigilia de Pentecostés con miembros de los nuevos movimientos (laicales) que han traído tanta vida a la Iglesia desde el Concilio Vaticano II, el Papa afirmó lo siguiente acerca del Cristianismo y la pobreza:

“La pobreza, para nosotros cristianos, no es una categoría sociológica o filosófica y cultural: no; es una categoría teológica. Diría, tal vez la primera categoría, porque aquel Dios, el Hijo de Dios, se abajó, se hizo pobre para caminar con nosotros por el camino. Y esta es nuestra pobreza: la pobreza de la carne de Cristo, la pobreza que nos ha traído el Hijo de Dios con su Encarnación. Una Iglesia pobre para los pobres empieza con ir hacia la carne de Cristo. Si vamos hacia la carne de Cristo, comenzamos a entender algo, a entender qué es esta pobreza, la pobreza del Señor”.

En una palabra, se trata de la *humildad*. Como escribió otro jesuita de la vieja escuela Philip Caraman, la humildad es la “virtud por la cual adoptamos una verdadera medida de lo que somos frente a Dios, teniendo en cuenta todo lo que Dios nos ha dado y ha hecho por nosotros, y lo que espera de nosotros”.

Mayor claridad viene de recordar que la palabra griega que se usa en el Evangelio de Mateo (5, 3) para describir a los “pobres de espíritu” (πτωχός) significa ser reducido a situación de un mendigo. Por lo que los pobres de espíritu son aquellos de entre nosotros –sean pobres, ricos, de clase media– que reconocen sus pecados y *suplican* (*beg* = mendigan) a Cristo que los salve.

Esto es fundamental para lo que significa ser una Iglesia pobre. Una Iglesia humilde no es una Iglesia tímida, una congregación angustiada que compromete la fe. Más bien se trata de una Iglesia compuesta por personas que libremente se someten a Cristo el único que puede salvarnos.



Ideas similares surgen cuando se reflexiona sobre la vida de San Francisco de Asís. Aquí conviene destacar las diferencias que hay entre la visión romántica y mitológica de Francisco y la realidad del hombre.

En su excelente reciente [biografía](#) del santo, Augustine Thompson OP observa, por ejemplo, que la famosa conversación que tuvo Francisco con el sultán al-Kamil de Egipto no estuvo motivada por algo parecido al activismo antibelicista. ¡Para Francisco, el propósito de ese diálogo era convertir al Sultán al cristianismo!

Asimismo, Thompson demuestra que en la impaciencia de Francisco para con la dejadez litúrgica, hay una “absoluta falta de cualquier tipo de programa de reforma legal o social”, su capacidad para distinguir entre la pobreza absoluta y relativa, la ausencia de cualquier “atisbo de panteísmo” en su visión de la naturaleza y que “la última cosa que Francisco buscaba para su congregación era que se convirtiera en un grupo de trabajadores sociales”. San Francisco, agrega Thompson, fue “ferozmente ortodoxo” por lo que, “para Francisco, la obediencia a Dios y a la Iglesia, por la cual él se refería a la jerarquía, era absoluta”. En su testamento final, Francisco insistió incluso que los herejes que hubiera entre sus seguidores deberían ser entregados a la autoridad correspondiente para recibir el castigo.

Todo esto hace muy difícil ver a San Francisco como un proto-disidente, un inconformista medieval o un eco-feminista. Algunos católicos incluso se sorprenden al descubrir que la propia comprensión de la pobreza que tiene Francisco no tiene nada que ver con la lógica de la lucha de clases o con la envidia hacia aquellos que poseen riqueza material. Thompson señala que el santo escribió relativamente poco sobre la pobreza, y las veces que lo hizo, “no estaba vinculada a renunciar a la propiedad, guardar una simplicidad de vida o vivir al día”. Más bien la abordaba principalmente por referencia al hecho de que la Segunda Persona de la Santísima Trinidad se humilló a Sí mismo, asumiendo la condición humana en la encarnación y sacrificándose a Sí mismo por la humanidad al morir en la Cruz.

Así, tal como lo presenta Thompson, la concepción de la pobreza que tenía San Francisco estaba claramente referida a la “renuncia de la propia voluntad”, el servicio a Dios, y la obediencia al Evangelio proclamado por la Iglesia de Cristo. En este sentido, las ideas de Francisco sobre la pobreza, Thompson destaca [en otra parte](#), “no son políticas”. Ellas se vinculan esencialmente a la necesidad de adquirir la riqueza espiritual que se encuentra en abrazar a Cristo.

¿Qué nos dice todo esto acerca de cómo deben los católicos pensar acerca de la pobreza?

En primer lugar, es claro que el activismo político no debería ser lo primero que viene a la mente al considerar la lucha contra la pobreza. No es casual que el Papa Francisco insistió en su discurso de Vigilia de Pentecostés que “La Iglesia no es un movimiento político, ni una estructura bien organizada (...). No somos una ONG, y cuando la Iglesia se convierte en una ONG pierde la sal, no tiene sabor, es sólo una organización vacía”.

Ciertamente los [llamados](#) de Francisco a una mayor intervención vis-à-vis la crisis financiera global destacan su convicción de que existe una dimensión política en lo que atañe a la reducción de la pobreza material. Sin embargo, sus escritos pre pontificios indican que Francisco no es ingenuo acerca de esto. Ya en el año 2001 (el año en que la economía de Argentina cayó en algo parecido a un colapso), Bergoglio escribió en un pequeño texto titulado [Hambre y sed de justicia](#): “Hay argentinos que se encuentran en situación de pobreza y exclusión, que debemos tratar como sujetos y artífices de su propio destino, y no como destinatarios de acciones paternalistas y asistencialistas por parte del Estado, como desde la sociedad civil”.

Pero, sobre todo, Francisco quiere que los católicos aporten una dimensión claramente cristiana a los problemas de la pobreza. En su discurso durante la Vigilia de Pentecostés, subrayó que la primera preocupación no puede ser el eficientismo y la eficiencia: “Una cosa es predicar a Jesús”, Francisco dijo a su auditorio, “otra cosa es la eficacia, ser eficaces”.



Es evidente que los cristianos no están excusados de pensar (en lugar de simplemente emocionarse) y debatir acerca de los “cómos” vinculados a la lucha contra la pobreza y de trabajar para reducirla. Existen exigencias de justicia. El punto de Francisco es, sin embargo, que si sólo consideramos lo que él llama “efectividad mundana”, nos arriesgamos a perder de vista el amor cristiano.

Al desarrollar este argumento, Francisco planteó dos preguntas a su audiencia: “Dígame, cuando usted da limosna, ¿mira a los ojos de aquél a quien da limosna? (...) Y cuando usted da la limosna, ¿toca la mano de aquel a quien le da la limosna, o le echa la moneda?”

Tres cosas –¡como Francisco suele decir!– vienen a la mente aquí. La primera es la cantidad de veces que todos nosotros hemos fallado esta prueba.

La segunda es la beata Teresa de Calcuta. No hubo nada “eficiente” en su decisión de cuidar por algunos de los más necesitados del mundo. Durante su vida, ella fue criticada por no ser más políticamente activa en su lucha contra la pobreza. Pero su trabajo no tenía relación con la política. Se trataba de algo que hace a la política pequeña: acercar el amor de Cristo a aquellos en quienes Cristo mismo nos dijo que veríamos Su Rostro.

Y aquí radica el tercer punto, que Benedicto XVI señaló en su primera encíclica [\*Deus caritas est\*](#). Aunque esta encíclica destacó los deberes de justicia, Benedicto subrayó también que existe algo de lo que toda persona que sufre tiene incluso mayor necesidad: “una entrañable atención personal”.

Para el Papa Francisco, su predecesor Benedicto XVI y la beata Madre Teresa, nuestra respuesta a la pobreza debe, sobre todas las cosas, ser una que haga real la *misericordia*, que es central al Evangelio. Entre otras cosas, esto ayuda a corregir esa tendencia tan humana a creer que con la justicia es suficiente. Un Dios que fuera simplemente Justicia en lugar de Amor nunca se habría dignado a entrar en la historia humana en la Persona de Jesucristo para rescatarnos a nosotros de nosotros mismos. Dios no nos debía nada. En ese sentido, al comprensión católica de la pobreza nos recuerda que es la misericordia divina en lugar de la justicia la que verdaderamente nos salva.

La traducción del artículo original “[Pope Francis on the True Meaning of Poverty](#)” publicado por [Crisis Magazine](#), el 5 de junio de 2013 es de [Mario Šilar](#) del [Instituto Acton Argentina](#) para el [Acton Institute](#).